

por afinidad y rico por su casa, quiso que tuviera su Capilla, se muestra en los grandes esesdos y en el motivo ornamental de esa faja de almenas que corre como un friso por el interior a ambos lados del Crucifijo colosal; pero aún se ve más claro en la parte exterior del monumento, expresados por aquellos salvajes aherrajados y por aquella gran cadena, que parecía allí esculpida como un alarde de ejecución para admiración de las gentes y que tal vez a la mente del altivo prócer, si fué suya la idea, significaría la satisfacción de su poder, de su influencia coercitiva, política y social.

Yendo a este paso va a faltarnos el tiempo...

Puerta de las Cadenas.—Estas cadenas eran cadenas de verdad; estaban en la plaza, sujetas de pilón a pilón, marcando el lugar de asilo de la iglesia; criminal perseguido que se amparase allí, mientras que no saliera, la justicia tenía que respetarlo.

De ellas tomó su nombre la portada del Norte. Se sabe (a mí me consta) que es de hacia 1517. Una decena de años posterior a la conclusión de la Capilla del Marqués; y ya es de otro estilo: el *plateresco*. Lo caracterizan esas labores menudas, tan semejantes a los primorosos repujados con que los plateros artistas solían adornar ricos frontales y bandejas preciosas.

Esta portada debió de resultar muy linda, recién construida y acicalada; porque ahora, restaurada a remiendos en el siglo XVIII, y de lo que aún queda antiguo borrada buena parte, no es ni su sombra. Con la Capilla del Marqués sólo ofrecía una coincidencia: la influencia también, en su inspiración, del triunfo granadino. Se ve cómo todavía duraba aquel entusiasmo, aquel engreimiento nacional. Reparad en esa cenefa del chaflán del arco superior: la forma, alternando con leones y torneados castillos, una serie de redondeles, donde figuran variedad de cabezas, que parecen de medallones por lo finamente trabajadas; pues tales cabezas son retratos de personajes históricos: *el desdichado*

